

El rey Pepino, que era generoso como lo son todos los príncipes fuertes y que tienen confianza en sí propios, consintió en dejarle vivir bajo el peso de su vergüenza y sus remordimientos, y se limitó á hacerle condenar el dia siguiente, sin que la falsa reina lo supiese, á un claustro muy distante, donde debia permanecer encarcelado hasta su muerte. En seguida, volviéndose á la hija del rey de Carniola, cuyo infortunio lamentó derramando copiosas lágrimas, la dijo que tuviese confianza en Dios y lo esperase todo de un porvenir nada remoto; despues recomendóla al molinero y su familia, á quienes premió liberalmente, así por el cuidado que habian tenido, como por el que continuarían teniendo con ella.

---

## DIA DE LA ASCENSION.

---

No se separó Jesucristo de sus apóstoles inmediatamente despues de su resurreccion, porque á pesar de que habia vivido con ellos mucho tiempo, no estaban todavía muy firmes en su fé, y estos pobres pescadores, que debian difundir las luces por el orbe, tenían suma necesidad de que se les robusteciese y consolase. Aparecióseles el Señor varias veces á fin de repetirles sus divinas lecciones, como un buen padre que, al ir á emprender un dilatado viage, recordase á sus hijos los piadosos consejos que su amor le inspira.

Un dia, sin embargo, condújoles Jesus al monte de los Olivos, aquel en que padeciera su agonía el dia anterior al de su muerte, y despues de haberles distribuido la comida, les dijo: “Amados míos, vuestra palabra es la que debe dar á conocer la verdad al mundo, supuesto que vosotros habeis sido los testigos de mis padecimientos y resurreccion. Ireis, pues, á predicar el Evangelio á toda la tierra; pero no os separeis desde luego; mas permaneced en Jerusalem hasta que yo os haya enviado mi santo espíritu.”

Entonces estendió sobre ellos sus manos para bendecirles, y desapareció.

Los apóstoles, sobrecogidos de asombro, viéronle ascender mientras pudieron, y todavía procuraban percibirle cuando se les aparecieron dos varones vestidos de blanco, que les dijeron: “Hombres de Galilea, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que á vuestra vista ha subido á las alturas así vendrá como lo habeis visto ir al cielo.”

Estos dos varones, queridos niños, eran ángeles que Dios les enviaba para que les predijesen la venida de Jesucristo al fin de los siglos.

*Ascension* se deriva de una voz latina que significa *subir*. La festividad de la Ascension tiene por objeto traernos á la memoria el último milagro que hizo el Salvador cuando *subió* con gloria á los cielos. Se celebra en juéves, porque un juéves fué cuando se separó de sus discípulos amados, cuarenta dias despues de su resurreccion.

Por nosotros fué, queridos niños, por quienes abandonó Jesucristo su gloria celestial. Por nosotros sufrió la ignominia, los padecimientos y la muerte. Por amor de nosotros resucitó tambien de entre los muertos y fué á abrirnos las puertas de ese cielo que sin él jamas habriamos conocido. La festividad de la Ascension es una festividad de amor, de gratitud y de alegría; con razon, pues, canta la Iglesia entregada á un religioso arrobamiento estas hermosas palabras:

Habeis consumado vuestra obra,  
 ¡ Oh Cristo, vencedor de la muerte !  
 Y la gloria eterna de que os separárais  
 Vuelve á solicitaros en el cielo.

---

## LA FUNCION DE CAZA.

---

—PADRE, padre, venid á ver; allá en el extremo de la aldea, hay muchos, muchos señores muy bien puestos, llenos de galones, y tambien perros, y tambien caballos, ¡ qué ruido hacen ! ¡ qué bonito ! venid, ¡ oh ! venid á ver.

—¿ Y porque hacen ruido quieres que me moleste, Periquillo ? precisamente por el ruido que hacen no he de moverme ; á mi edad gusta uno del sosiego ; si es algun gran señor que se divierte en cazar, dejémosle que cace. No nos mezclemos en los pasatiempos de los grandes ; son muy diversos de los nuestros y nos hacen ver demasiado á las claras el tamaño de nuestra miseria.

—¡ Qué lástima ! ¡ es una caza tan bonita ! sin duda toma parte en ella la delfina.

—¡ Mi señora la delfina ! ¿ estás cierto de lo que dices ?

—; Oh! ciertísimo; uno de esos señores bien puestos, de esos que se llaman picadores, lo dijo delante de mí.

—; Mi señora la delfina! ; Ch! entonces, Pedro, es distinto; dicen que es tan hermosa y tan buena, que quiero hacer por verla aunque no sea sino un instante; me parece que moriré contento si cierro los ojos después de haberla conocido.

El buen hombre que hablaba de este modo era un pobre anciano de la aldea de Anchères, situada á las inmediaciones de Fontainebleau; este anciano tenia cerca de 80 años. Habia tenido la desgracia de perder, primero á su muger, y luego á sus dos hijos, y solo le habia quedado un nieto que no tenia mas que 13 años y que le ayudaba medianamente en su oficio de tejedor; pero Periquillo era todavía demasiado tierno, y Girard demasiado avanzado para que pudiesen hacer mucha obra; de suerte que el telar no adelantaba gran cosa, lo cual hacia que resintiesen de vez en cuando la miseria á consecuencia de irse alejando poco á poco los parroquianos. Pero el buen Girard tenia mucha resignacion.—“ Dios ha llamado á su seno á mis hijos, ” decia; “ como eran buenos, están mejor allá que conmigo; y si Pedro se conduce como ellos, si es buen cristiano y hombre honrado, no me tendré por desgraciado. No somos ricos, es verdad, pero en fin, no hemos carecido de pan todavía; y aunque no puedo ya ganarlo, Dios es benigno y su Providencia nos proveerá. ” ; Tenia razon este buen hombre! Debia manifestarse á él la Providencia, aquel mismo dia, bajo la figura de un ángel de bondad, bajo la de María Antonieta de Francia, que era entonces delfina y que fué mas adelante infortunada reina de la mas hermosa monarquía de Europa.

Habiendo resuelto Girard ir á ver pasar la comitiva que concurría á la caza, tomó con una de sus manos un báculo, se apoyó con la otra en Periquillo, y encamináronse ambos hácia el bosque. Periquillo, que tenia para con su abuelo toda la veneracion que por su avanzada edad merecía, y la mas tierna gratitud por el cuidado que habia tenido con él durante su infancia, guiábale con suma atencion, arreglando sus pasos á los pasos lentos del anciano, apartando del tránsito las zarzas y espinas que hubieran podido hacerle tropezar, y eligiendo siempre los senderos que tenian el piso mas igual para evitar que se cansase. Pero Girard parecia haber vuelto al vigor de su juventud; deseaba con ansia llegar y situarse de manera que pudiese ver bien á la princesa. Guiados por el rumor de la caza habian entrado ya en el bosque y percibian á su inmediacion los ecos de la bocina.

Pedro queria que se sentase su abuelo sobre un cerro elevado desde el cual habria podido verlo todo.—No, no ahí, dijo Girard, desde ahí no la

percibiría bien; pongámonos mas inmediatos; ya va á pasar, estoy cierto de ello; debe estar en uno de aquellos carruages que están allá y que caminan tan aprisa.

Apenas habia proferido estas palabras cuando fué impelido bruscamente y arrojado contra una piedra, sobre la cual se quedó tendido y sin sentido; un ciervo perseguido por la jauría habia atropellado con él en medio de su rápida carrera, y Periquillo no pudo prever ni evitar la caída del anciano. Lamentábase el pobre niño, y su aficcion, al ver á su abuelo sin movimiento y juzgándole muerto, era tanto mas grande cuanto que se echaba en cara haber escitado su curiosidad con el relato que le hiciera. Llegaron á oidos de María Antonieta sus lastimeros ayes, mandó la delfina detener su carruage, informóse del accidente que acababa de acaecer, y percibiendo al anciano tendido por tierra y bañado de sangre, dejóse guiar por los impulsos de su humanidad. Cuántos otros, en su lugar, no habrian escuchado otra voz que la del placer, ó se habrian limitado á dar órdenes á alguno de sus lacayos de que prestasen auxilio á aquel desventurado. Pero la princesa, dominada por una verdadera sensibilidad, quiso ver por sí misma los auxilios que le prestaran; apeóse del carruage, mandó á sus criados que trasladasen á él al pobre Girard, hizo que Periquillo tambien entrase, y olvidándose del gusto de que habia esperado disfrutar durante la caza, quiso conducir al herido hasta su choza. Allí hizo que se le prestasen, á su vista, todos los auxilios que el estado en que estaba exigía, y le prodigó ella misma los mas tiernos cuidados, los cuales tuvieron un feliz y pronto resultado, pues no tardó Girard en abrir los ojos.

; Quién pudiera pintar su asombro cuando volviendo completamente en sí vió á su lado á aquella muger tan jóven y hermosa, que, con los ojos húmedos de lágrimas, sostenia su anciana cabeza con sus manos mas blancas todavía que sus canas! Creyó que lo que tenia á la vista era alguna mentida ilusion, y cerró los ojos pidiendo á Dios que le permitiese continuar disfrutando de ella. Pero en breve una grata voz hirió su oido.

—; Os sentis mejor, tio Girard? preguntábasele.

—; Oh Dios mio! ; luego es cierto? ; es cierto que está aquí, á mi lado, en mi pobre choza, la que no habitó jamas sino palacios?

Dicho esto quiso levantarse Girard para arrodillarse ante el ángel que le socorriera, pero estaba demasiado débil y ademas no lo habria permitido la princesa, que conocía que necesitaba sosiego. Sin embargo, no quiso ausentarse de él sino después de haber provisto á todas sus necesidades. Dejó en manos del cura una suma mas que suficiente para tal

objeto, y volvió varias veces durante los días que se siguieron para cerciorarse de que había quedado completamente sano.

En el tiempo que empleaba en estas visitas la princesa presentáronsele varias oportunidades de juzgar de la virtuosa resignacion de este varon justo y de los buenos principios que había inspirado á Periquillo, que por su buen carácter y sus afectuosas atenciones para con su abuelo interesó en gran manera á la delfina; de suerte que jamas los perdió de vista. Asignó de su peculio particular, una renta de cien escudos á Girard, que pudo al fin entregarse al descanso de que por su ancianidad tanto necesitaba, y despues de haber mandado poner á Periquillo en la escuela, lo colocó en las Guardias francesas cuando se halló en edad de entrar al servicio.

He aquí como aquella ilustre princesa supo siempre sacrificar sus placeres á la grata satisfaccion de mitigar el infortunio. Jamas se llegó á ella un desgraciado que no quedase consolado y que no atrajese sobre ella las bendiciones de un Dios que hoy la está premiando en el cielo, de las crueles desgracias que había decretado padeceria, en sus últimos días, sobre la tierra.

---

### EL CIEGO DE AMBOISA.

---

Hermosísimo pais es la Turena, y tanto que se ha dicho de él que es el *Vergel de la Francia*. ; Cuán preciosas frutas se cosechan allí, y que buenas ciruelas se comen! En aquella comarca, y á seis leguas de Tours, hay un castillo que es muy célebre y que jamas dejan de ver los viajeros.

Pero á la inmediacion de este castillo encuéntrase una casita muy diminuta, que está construida en la cavidad de una roca, y esta roca es la de Châtelliers, cuya casita es tambien bastante curiosa; en ella es donde habita una pobre muchacha que contará sobre 30 años, ciega de nacimiento, á quien Dios ha concedido la facultad de hecerlo todo absolutamente como una persona que tuviese la mejor vista. Esto es, sin duda alguna, maravilloso; sin embargo nada hay mas cierto.

Los padres de esta infeliz muchacha son mercaderes y hosteleros y ella es la que hace todas las faenas de la casa. Si acierta á entrar á ella un parroquiano, aun cuando haya estado ausente diez años, su voz ó el simple ruido de sus pasos se lo darán á conocer; respecto de esta ciega la memoria reemplaza á la vista.

Pídase á la ciega hilo encarnado, blanco ú amarillo, cintas, &c., y todo esto lo presentará sin cometer el error mas leve. Si un pobre se aparece á comprar un pedazo de pan, pondrá este en la balanza y lo pesará de una manera exacta; al pagársele la pobre moza distinguirá perfectamente el valor de la moneda que se le da, y si es de plata dará el cambio.

Si se quiere beber ó comer, la ciega sacude la mesa, pone la servilleta, trae el servicio y todo lo que se le pide, y en seguida se encamina á la bodega, para ir á la cual tiene que atravesar la calle. Pues bien, atraviesa la calle con la llave en una mano y la botella en la otra, abre la puerta, entra, da vuelta á la canilla del tonel, llena su botella sin derramar una sola gota de vino, y se vuelve á su casa con mayor cuidado que el que tuviese cualquiera otro de los domésticos; es verdad que no lleva consigo tea que suele á veces apagarse.

Nunca se observó que la ciega de Amboisa tuviese trabajo para dar, sobre la mesa ó sobre las sillas, con su ropa que allí dejara al acostarse, y; estraña circunstancia! siempre se coloca, guiada por un instinto singular de coquetismo, al frente de un espejo como para arreglar bien cada parte de su trage cuando se viste.

Por la mañana al levantarse, y en la noche al acostarse, la ciega dirige á Dios una accion de gracias, porque Dios, dice, es quien la ayuda á sobrellevar su penosa existencia.

El domingo, para oír misa, tiene que dirigirse á una iglesia que está á un cuarto de legua de su casa. Recorre las calles caminando sobre los guijarros agudos con que están empedradas sin tropezar jamas ni dar un mal paso. Cuando llega á la iglesia mete el dedo en la pila del agua bendita, toma su silla de entre doscientas que allí hay, y encuentra siempre un lugar donde colocarla. Concluida la misa se vuelve á su casa en los propios términos que saliera. ¿Es verdad que es interesante esta historieta?

---

### FESTIVIDAD DE PENTECOSTES.

---

ALGUN tiempo despues que hubieron salido los hebreos de Egipto, llegaron al monte Sinaí, donde resolvió Dios hacerles conocer su ley. Repentinamente apareció la montaña como si estuviese incendiada; cubrióse de denso humo y atravesaron relámpagos por ella; y en medio del ter-

rífico estallido del rayo, oyóse una voz semejante al sonido de una trompeta que repitió los diez preceptos denominados *Mandamientos de Dios*. El pueblo permanecía trémulo y prosternado al pié de la montaña; pero habiendo llamado la voz á Moisés, subió éste solo hasta la cima. Allí permaneció cuarenta dias y cuarenta noches, y dióle Dios dos tablas de piedra donde habia grabado su ley.

Habria sido un crimen olvidar este gran suceso; instituyóse pues la fiesta de *Pentecostés* para perpetuar su memoria. Hé aquí, hijos míos, cual fué el origen de esta solemnidad entre los judíos; pero no tiene el mismo objeto entre nosotros los cristianos.

Ya estais impuestos de que Jesucristo, en los momentos de volverse al cielo, prometió á los apóstoles que les enviaria su Espíritu Santo. Llenos de confianza en su promesa, esperaban el instante en que se cumpliera, haciendo oracion y ayunando. Un dia que se encontraban juntos en el lugar ordinario de sus reuniones, oyeron un ruido que venia del cielo, semejante al rumor de un impetuoso viento, y percibieron una llama que, dividiéndose bajo la forma de pequeñas lenguas de fuego, fué á detenerse sobre sus cabezas.

Al punto iluminóseles la mente; llenáronse de nuevo vigor sus corazones, y pusieron á hablar los idiomas de todas las naciones sin que jamas los hubiesen aprendido.

Esto queria decir claramente que habia llegado el tiempo en que debian ir á predicar la verdadera religion á los idólatras, y que todo el universo podia en fin escuchar sus palabras. Separáronse, pues, unos de otros, llenos de la gracia del Espíritu Santo, y en breve se convirtió el mundo al Evangelio.

*Pentecostés* viene de una voz griega que quiere decir quincuagésimo. En efecto, cincuenta dias despues de la resurreccion, fué cuando aconteció este milagro, y cincuenta dias despues de Pascua es cuando lo celebramos. La *Pentecostés* de los judíos tiene el mismo nombre, porque el mismo tiempo trascurrió entre su libertad portentosa y la aparicion de Dios en el monte Sinaí; pero por lo demas ya veis que estas festividades no tienen entre sí semejanza alguna.

El juéves pasado todavía cantábamos estas palabras que no os cansábais de oír.

Habeis consumado vuestra obra,  
; Oh Cristo vencedor de la muerte!  
Y la gloria eterna de que os separárais  
Vuelve á solicitaros en el cielo.

Hoy, á la tercera persona de la Santísima Trinidad es á la que dirigimos el admirable cántico de *Veni Creator*....

Venid, espíritu creador,  
A visitar las almas de vuestros hijos;  
Llenad de vuestra gracia celestial  
Los corazones que habeis formado.

El Espíritu Santo, así como bajó sobre los apóstoles, puede tambien descender sobre vosotros, hijos míos; basta con que con mucho fervor se lo rogueis. Es cierto que no hablareis, como los discípulos de Jesus varias lenguas, porque Dios no hace milagros sin motivo, pero alcanzareis por su medio la gracia necesaria para sostener vuestra flaqueza. No se introducirá solo en vuestros corazones, sino que llevará consigo la *sabiduría* para que os conduzcais con rectitud, el *consejo* para que os fijeis cuando os encontréis en la incertidumbre, el *entendimiento* para que conozcais vuestros deberes, la *fortaleza* para que los pongais en ejercicio, la *ciencia* para que comprendais los misterios de Dios, el *temor* para que os precavais de su ira, y la *piEDAD* para que sepais apreciar su indulgencia.

### Un emperador padrino de un aldeano.

HACIA mediados del siglo XVI reinaba en Rusia el Czar Iwan IV. Este príncipe, uno de los mas ilustres soberanos de aquel vasto imperio, tenia la costumbre de viajar incógnito por sus estados, con el objeto de ver por sí mismo las necesidades de su pueblo y conocer de una manera positiva la opinion que se tenia de su gobierno.

Un dia disfrazóse el Czar de mendigo y púsose á recorrer las inmediaciones de Moscovia. Habiendo llegado á corta distancia de una aldea, finge estar postrado de cansancio y pide hospitalidad. Su trage hecho harapos y su semblante que manifestaba estenuacion, demostraban una necesidad suma y la mas profunda miseria. Habíase servido de los medios por los cuales pudiese escitar una justa conmiseracion, pero nadie quiso darle asilo; no habia parte donde no se le desechase.

Lleno de indignacion contra aquellas gentes malvadas, iba Iwan á salir de la aldea cuando percibe una habitacion, que era la última, y cuya